

Política vieja

Lo ocurrido ayer en el Senado dentro de la minoría democrática es de tal suerte expresivo, que tiene una explicación fácil, un comentario lógico y una consecuencia visible. Trábase de la actitud que había de adoptarse frente al proyecto de créditos militares pedidos por el ministro de la Guerra. Y los pareceres se dividieron. Mientras la más copiosa y activa parte de esa minoría solicitaba que se le hiciera ruda oposición, el Sr. Montero Ríos, jefe, pretendía que se le combatiese por fórmula, pero sin suscitarle obstáculos serios y sin pedir para aprobarlos la votación nominal, suprema garantía del juicio del senador.

Ya era mucho que hubiese de reunirse una minoría para acordar sobre línea de conducta. ¿Tan inciertos son los caminos que en el momento de proceder no se supiera cuál elegir? Creíamos nosotros que en cuestiones de doctrina el entendimiento puede suspender su elección; pero en materias de conducta la voluntad no puede nunca vacilar: la vacilación es por lo menos un pecado, cuando no un crimen. Frente a los galantes libidinosos, la mujer honrada no tiene más que un camino que seguir: si duda, ya prevaleció.

Así, la minoría democrática no debió reunirse para decidir su conducta en la Cámara, sino para concordar sus juicios sobre el proyecto. ¿Es que había discrepancia? ¿Es que a unos parecía bien y a otros mal? No; ellos dicen que no, y los creemos sobre la fe de su palabra. Lo mismo el Sr. Montero Ríos, complaciente cooperador del Sr. Maura, que los elementos cuyo sentir interpretó el Sr. Guillón frente a los propósitos de aquel, estimaban el proyecto innecesario, defectuoso y provocador. Unos y otros lo condenaban, y no podían menos de condenarlo por dos razones: la primera, porque no habían cambiado las razones que impulsaron a la minoría democrática del Congreso a combatirlo rudamente por boca del Sr. Puigcerver y a votar contra él; otra, porque el juicio público le es adverso, y no pueden olvidarse, ni senadores ni diputados, que de son en el Parlamento representantes del pueblo, voceros del sentimiento colectivo, procuradores de la conciencia nacional, y obligados, por tanto, aunque no los constriña un mandato imperativo, a conservar con el país aquella sólida comunidad moral en la que radica toda su fuerza.

Juzgaba, pues, la minoría democrática abominable el proyecto; con él se ya a un desfiladero, inútil para el ejército y dañoso para los intereses contributivos; con él se abandonaban las prácticas financieras de estos cinco años, tan celosamente mantenidas por liberales y conservadores, y a las que debemos la relativa firmeza de nuestro crédito y el alegre amanecer de nuestras esperanzas de redención. Pues si tan mal resultado, ¿no está por su propia maldad decidida la conducta que con él deben seguir las minorías? No es ineludible obligación oponerse a lo que se cree dañoso para el bien patrio? ¿Es que en ese puede haber medida ni tasa que no sean las del bien público? Si no es deber oponerse denodadamente, ¿por qué lo condenan? y si lo condenan con justicia, ¿por qué no oponerse? Esto es, si es malo, ¿por qué no combatirlo a sangre y fuego; y si es bueno, ¿por qué no apoyarlo?

El Sr. Montero Ríos, rindiendo a la evidencia el tributo de condenar el proyecto, pretendía que se le dejara pasar sin otro combate que unos disparos, parecidos a salvos, hechos mediante un discurso en contra. ¿Por qué esa contradicción, esa falta de lógica entre los juicios y los actos? La explicación ha de buscarse en la visita que hizo ayer el Sr. Maura al Senado y en la conferencia que mantuvo con el Sr. Montero Ríos. Este y aquel negociaron sobre el proyecto y convinieron en la fórmula del pase.

Y esto, esa política que se hace en conferencias y que trasciende a la conducta con inexcusables faltas de lógica que no pueden tener plausible explicación, eso es la política vieja, la política de entre bastidores, que el tiempo y las costumbres y la pública y universal reprobación han desahuciado ya. La política es guerra, es lucha incesante y enconada; por eso en ella están permitidos todos los ardis y estratagemas no lícitos que tiendan a derribar al adversario cuando se le combate con justicia; pero es a condición de que se hagan a la luz del día, ante la luz de la nación y sin que medie recompenza. La política que se hace en componendas con el presidente del Consejo y aguardando los avisos de Palacio, pertenece al tiempo viejo y no halla en el país ni amparo ni perdón.

Compruébese este caso la afirmación ya hecha muchas veces por todos respecto al Sr. Montero Ríos. El ex presidente del Senado se plantó en política hace treinta años, y desde entonces no ha avanzado ni en ideas ni en procedimientos. Por él no lo sentimos; él nada pierde; lo sentimos y lamentamos, como lo siente y lamenta el país liberal, por aquellos otros elementos progresivos, modernos, cuyos generosos entusiasmos se hielan en ese ambiente y cuyos afanes y esfuerzos, mercedores de toda la simpatía de los liberales, no tienen otro espacio en que expresarse que el secreto de las confidencias y la fe de la amistad.

Por fortuna, los propósitos del señor Montero Ríos no prevalecieron entre el grupo de sus amigos. La conducta de los democratas se ajustará a las mismas líneas que la conducta de los liberales de la alta Cámara. Porque éstos combatirán el proyecto sin tregua. A su nombre presentará voto particular el Sr. Ranero, llevando a la totalidad de la convicción de la minoría para no incurrir en tan desairadas actitudes como las adoptadas por la minoría democrática del Congreso, merced al voto particular del Sr. De Federico; los liberales en el Senado pedirán la votación nominal; y si el proyecto

A través del mundo

En el Sahara y en China se han encontrado pozos artesanos, imposibles de calcular la época en que fueron abiertos.

El más antiguo que hay en Europa se encuentra en la Cueva de Lilliers, en el Artois (de donde se viene su nombre), y fue excavado en 126, saliendo aún de él agua en abundancia.

En el desierto Colorado, al Norte de la frontera mejicana y a 80 metros bajo el nivel del mar, se extiende un mar de sal desecado, que comprende una zona de casi pura, de más de 100 pulgadas de grueso.

Los operarios ocupados en la extracción de ella son indios y japoneses, porque los blancos no pueden resistir el horrible calor, que allí marca en el termómetro algunas veces más de 48 grados Reaumur.

Hay en el ejército japonés una clase de soldados que en Europa sólo se encuentra su equivalente en el ejército romano; son los Touden-Hei, o soldados labradores. Esta clase, reclutada exclusivamente entre los agricultores, sirve por de pronto un año en filas; después cada soldado recibe del Gobierno un terreno que se encarga de desmontar y cultivar.

El soldado labrador, que debe ser casado, recibe algunos subsidios del Estado que, bajo forma de adelantos, constituyen la primera entrega de fondos necesarios. Ayudado por su compañero, que le secunda, se dedica a trabajos varios y consigue hacerse con un bienestar. El terreno acaba por ser de su propiedad.

Por este medio, el Gobierno japonés, al mismo tiempo que del hombre hace el soldado, puede sacar provecho de sus vastos e incultos terrenos.

La cantidad de hulla que se consume en el mundo se calcula que en el año 1900 fue de 630 millones de toneladas métricas.

Admitiendo que 420 gramos de hulla produce un caballo hora, y que un caballo vapor representa el trabajo de siete hombres, se deduce que los 630 millones de toneladas métricas de hulla representan el trabajo ejecutado por 8 billones 820 millones de hombres durante una hora; y suponiendo un jornal de diez horas diarias y 300 jornales al año, resulta que equivale al trabajo ejecutado en un año por 2.900 millones de hombres aproximadamente, ó sea casi el doble de la población entera del globo.

Es decir, que para sustituir la energía producida por el carbón, sería preciso que cada habitante de la tierra, hombres, mujeres y niños, ejecutase el trabajo equivalente al de los operarios.

Con el número hoy recibirá nuestros abonados y lectores, en forma separada, la segunda entrega de nuestra novela concurso

El crimen del Retiro

A partir de mañana publicaremos la forma en que se ha de responder a la primera pregunta: ¿Qué alhaja de caballero puso al policía sobre la pista? y la parte de las

CINCO MIL PESETAS

que asignamos como premios a los que acierten las contestaciones.

LECTURAS PARA LA MUJER

No puede darse aún como ciertos en estos instantes los derroteros que tomará la moda en la estación próxima.

Desde luego, las faldas continuarán haciéndose más cortas y más anchas en el bajo, hasta tener cinco metros de anchura. Cada costura disminuirá en la parte alta, y se abre desde la rodilla para darle el vuelo.

Los volantes y las dobles faldas continúan llevándose mucho. Para ir, trajes de noche se emplean los volantes de terciopelo sencillos, bastante ligeros, y fulares en tonos frescos y mates pálidos. Cuando aparecen las telas nuevas, vaporosas y delicadas, se harán las faldas menos ceñidas, fruncidas y flotantes.

Acompañamos a nuestras lectoras tres bellos modelos de la más nueva que se ha hecho.

El primero es un traje de paseo de la moda de la noche, cuerpo bolero, adornado con bordados sobre paño blanco; la falda a pliegues lleva una franja del mismo adorno.

Reproducible el segundo, un modelo en el que se nota la influencia primavera. Es de paño pastel gris claro, la falda y el corpiño adornados de volantes en forma.

El tercero se distingue por su elegancia. Recuerda las líneas elegantes del estilo Imperio, que nosotras podríamos llamar estilo Goya.

Es de seda liberty verde agua, cubierto de encajes y de golpes de gruesas perlas verdes. El bajo de la falda es muy flotante, compuesto de volantes de muselina de seda verde y grupos de flores de perlas verdes.

El cuerpo, unido a la falda y sin ajustarse al talle, va sostenido a los hombros por un hilo de perlas que forma toda la manga.

Entre los detalles de detalle que se empieza a dar gran atención, están los vellos del sombrero, indispensables protectores del rostro en este tiempo de pascos al aire libre. Los vellos se llevan sólo blancos ó negros; los de tul negro con motas blancas, ó blancos con motas negras siguen llevando; pero los de color están completamente desechados.

Pueden usarse de tul ó de encaje; los primeros y los más finos para visitas y pascos en la ciudad, y gruesos con espesos dibujos para andar por el campo.

No me parece cómoda la forma de colocarnos que la moda prefiere. Rizados alrededor del som-

brero y con exceso de vuelo, tienen que azotar la cara al más pequeño movimiento, y sobre todo con el aire.

Otra cosa molesta y antihigiénica es el calzador; parece que la moda se complace en mortificar a sus adeptas no poniendo nunca de acuerdo la higiene y la comodidad con la belleza.

Los zapatos Luis XV, abandonados desde hace algunos años, están de nuevo en favor. Esa forma de tacones son poco higiénicos y dan una gran inseguridad al marchar.

La curva excesiva de los tacones y la altura que se les dió, trajo la reacción, en la que triunfaron los tacones ingleses, planos, derechos y bajos; muy bellos para las mujeres altas, pero no del gusto de las que con los otros aumentan unos cuantos centímetros a su estatura.

Sin duda su vuelta se debe a la moda de las faldas cortas, pues con el tacon Luis XV los pies parecen más pequeños que con los planos. No los aconsejamos a nuestras lectoras por ser, como ya he repetido, contrarios a la higiene; pero si alguna los lleva no debe pasar de tres a cuatro centímetros de tacón.

Para las excursiones de pascos largos son inadmisibles. Las botinas son preferibles a los zapatos, y las más elegantes se hacen en cabillera mate.

Las españolas no necesitan exagerar la forma Luis XV en el calzado, pues generalmente tienen los pies pequeños.

Puede asegurarse que cuando veo un zapato de esta clase desconfío de la belleza del pie de su dueña.

COLOMBINE

Los estrenos

EN APOLO

El día de San Eugenio

«La obra estrenada anoche en el teatro de Apolo no fué del agrado del público», no obstante lo cual continúa figurando en los carteles. Se ve, pues, que los empresarios de aquel «establecimiento» son amigos de sus amigos, y que con ellos no reza lo de una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.

En esta ocasión al menos, su grito en el naufragio ha sido éste: ¡Salvemos Arniches, aunque pierzan las colonias!

Lo malo es que Arniches no se salvará, a pesar de todo, y los Sres. Arregui y Arce, que, naturalmente, son dueños de tirar en dinero por la ventana si así se les antoja, no lograrán nada con su generoso sacrificio. El día de San Eugenio es obra demasiado mala para que proceda juicio de revisión, y mantenerla en el cartel contra viento y marea, tiene que ser contraproducente: sólo se logrará con ello convencer a los más incrédulos de que ni Arniches es tan autor como su fama pregona, ni basta con tener la obra de Arniches para salvar una temporada.

El día de San Eugenio es, según su autor, un sainete lírico macabro, y su única alusión a la prueba que el Sr. Arniches no sabe lo que es el sainete; de saberlo no se hubiera atrevido a tanto, porque sabría al mismo tiempo que para D. Ramón de la Cruz ó para Ricardo de la Vega le faltan más de mil.

Para hacer sainetes son imprescindibles dos cosas: conocer tipos, costumbres y saber retratarlos, y el Sr. Arniches carece de las dos. De la primera, y probablemente también de la segunda, y probablemente también de la tercera, y eso es un error lamentable. No copia tipos, los alumbra, porque ni siquiera sabe inventarlos semejantes a los seres que en el mundo existen, y eso a hacer sainetes le hace más distancia que la tierra y la luna.

La reina mora es un sainete, bueno ó malo, pero sainete. El día de San Eugenio quiere y no puede serlo; se queda en vulgarísima comedia sentimental, si es que puede tomarse la sensibilidad por sentimiento.

Hasta Arniches y sus émulos en la cómoda tarea de componer melodramas ó melodramas de nuestro teatro se había refugiado en el género chico, y en él se encontraba las figuras de carne y hueso que solían faltar en las obras grandes; desde Arniches no hay modo de encontrarlas en ninguna parte: lleva a la escena la falsedad de las creaciones comellicas y consigue, a mazar a Equilaz y a sus congéneres poniéndoles música para mayor claridad.

Ese patrón pudo ser cómodo durante unos días, porque las cosas, a puro ser viejas, parecen nuevas a ratos; pero el público se enteró pronto de que semejantes engendros híbridos no tenían nada dentro y se ha cansado ya de que lo molesten con la consabida fábula de la virtud triunfante y el vicio castigado; no cree que Arniches sea el Padre Eterno, ni que haya llegado el momento del Juicio final, y le molesta que todas las obras sean casos de justicia, sabiduría y equitatividad, como si hubiera llegado al momento de la resurrección de la carne.

El Sr. Arniches no es, ni mucho menos, un psicólogo, y la psicología es precisamente la ciencia del sainete, ya que los cuerpos los retrata, mejor que los autores dramáticos, los pintores; de ahí resulta que ignora cuáles son los resortes que mueven las almas, y cree que a las mujeres, sobre todo a las mujeres de rompe y rasga, se las conquista con dos toses, entre dos espantos, y que esas mozas se entristecen y toman a deshora el camino de la virtud por la sola razón de que su papaito ha perdido el tren.

Todo lo que en el día de San Eugenio ocurre es absurdo y desde la candidez de que las puertas quedan abiertas cuando conviene al juego escénico, que los personajes entran como Pedro por su casa sin llamar, hasta la lección moral con que termina la obra, no hay en ella sino candideces propias de un actor novel é indignas de un maestro tan grande como, según cuentan sus amigos, es Arniches.

No hay para qué analizar ahora: el público lo hizo anoche admirablemente, y cada candidez fué subrayada por un rumor significativo; los que estaban en el patio consideraban aquello infantil, y no han hecho profesión de la dramaturgia. ¡Cálculense lo que pensarían viéndolo los que del teatro viven!

Los tipos, por su falsedad, corren parejas con la acción. Arniches cree aún en los socialistas ineducados, ignorantes y holgazanes, como si todos los autores cómicos fuesen socialistas, y cree, cosa nueva, que la tesis es arrastrar y medio arrastrando, y menos aún está que para él ha de seguir siendo cosa de clavo pasado que la blusa es siempre honrada, y que todo el que tiene dos pesetas, en no siendo autor de los que cobran sendos trimeses, es un pillito redomado digno de la horeca G del fusillamiento, si le cobija el fuero militar.

En el día de San Eugenio todos los que llevan camisa limpia son unos tunantes, y de eso hay que protestar en nombre de la Legión Penia.

Del lenguaje, no hay para qué hablar; hay en la obra varios conatos de chistes hechos por el cómodo procedimiento de dislocar el idioma haciendo el modo de hablar de la gente del pueblo; pero el chiste más resaca fué el color de los calzoncillos de Me-sejo padre: como quien dice, un chiste de camisería.

La obra, pues, no tiene el diablo por dónde desahuciarla, y para parar ahí no valía la pena de haber pasado tres años corrigiendo, uno ensayando y medio ensayando, y menos aún valía la pena de haber revolucionado varias veces el teatro de Apolo, contratando y despidiendo artistas porque no estaban hechos a la medida de la obra de Arniches!

La música es por el estilo de la letra, mala y afectada por añadidura, y la interpretación fue mala, y la música, no obstante lo cual la obra sigue figurando en los carteles, y no sé yo quién se asombre si llega a las 300 representaciones. Arniches es Arniches, y Arregui y Arce sus protectores.

Alejandro Miquis

EL TEMPORAL EN PROVINCIAS

En Barcelona

Barcelona 3. El día de ayer fué sin disputa alguna el más crudo del invierno, pues al amanecer se desencadenó un temporal furioso.

El cielo estaba cubierto y todos los estanques amanecieron con una fuerte capa de hielo.

En las primeras horas de la mañana empezó a caer una nevada que duró hasta las once, en que sin cesar del todo amainó algo.

En el mar reinó un fuerte viento de Levante, que por espacio de algunas horas le dió un aspecto tempestuoso.

Algunos barcos tuvieron que regresar precipitadamente al puerto, donde tuvieron que reforzar las amarras.

Las olas avanzaron con ímpetu hasta inundar algunas calles de la Barceloneta.

Las montañas de Tibidabo, Rabatada y San Pedro Martir, se cubrieron completamente de nieve.

Por la tarde amainó el frío; pero continuaba el horizonte gris y amenazador.—A.

En Oviedo

Oviedo 3. Ayer, después de varios días de incomunicación, pudieron pasar el puerto de Pajares los trenes mixto y correo procedentes de Madrid.

Después volvió a nevar copiosamente, y esto hace temer que vuelva pronto la incomunicación.—Diez.

En Vélez-Rubio

Vélez-Rubio 3. Ha ocurrido una verdadera desgracia, ocasionada por el temporal de nieve.

Un pobre labrador que se hallaba en un molino haciendo harina para el pan de su familia, temeroso de que por la abundante nevada quedara aislado el molino, y por lo tanto, sin poder llevar la harina, recogió apresuradamente la que había molido y salió al campo sin temer los peligros de la nevada.

Este arrojó le costó la vida; pues quedó sepultado entre la nieve con la caballería que montaba a poca distancia del cortijo en que estaba esperando a su familia.

La esposa, temerosa de que le hubiera ocurrido alguna desgracia, salió en su busca y fué la primera en encontrar el cadáver.—R.

FIRMA DEL REY

De Gobernación.—Promulgación de la ley de descanso dominical.

De Marina.—Ascendiendo al primer teniente de infantería de Marina D. José Fernández Teruel y al segundo D. Francisco Delgado.

—Antezando al ministro para adquirir, en subasta, los materiales necesarios, a fin de que puedan prestar servicio los siguientes buques: Princesa de Asturias, Alvaro de Bazán, Extremadura y Marqués de la Victoria.

De Guerra.—Decretos concediendo la gran cruz de San Hermenegildo a los generales de brigada D. Miguel Mangano y D. Augusto Lináres, y coronel de infantería de Marina don Antonio de Murcia.

OBROS CONDECORADOS

Al visitar S. M. días pasados la Fábrica de la Moneda, mostró deseos de que fuesen condecorados los obreros más distinguidos condecorados la correspondiente propuesta por el ministro de Hacienda al de Estado, se ha concedido la cruz de plata de la Orden de Isabel la Católica, a los siguientes obreros:

Julio Martín Mascareña, Ricardo Martínez Moreno, Félix Aspe y Eguía, Ignacio Lorenzo Inés, Francisco Coria Mur, Manuel Jiménez Almansa, Pedro Pastor Vallejo, Trifón Delgado, Agustín Valls Cabrer, Antonio Madrid Peña, Antonio Blanco Castañeda, José Espinós Gilebert, Juan Artolachi y Presa, Eugenio Cortés, Emilio Goyaga, Mariano Pitarro, Antonio Salado, Felipe Vordín, Raimundo Martínez Gordero, Gregorio Yáñez Lillo, Camilo Cordero Gómez, Mariano Jarro, Bernardo Llorente Escobar, Simón Díaz Aguilar y Manuel Fernández Rodríguez.

DE GRACIA Y JUSTICIA

A virtud de consulta del Colegio notarial de Murcia, se ha resuelto por la Dirección de los Registros y del Notariado:

1.º Que las particiones aprobadas judicialmente deban ser protocolizadas en notaría correspondiente al mismo distrito del Juzgado que haya dictado el auto de aprobación.

2.º Que el hacerse la protocolización en notaría de diferente distrito, por haberlo así acordado el Juzgado, no es defecto que impida la inscripción en el Registro de la propiedad.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

IMPRESIONES

Ninguna noticia de interés puede registrarse en las operaciones navales. La escuadra rusa sigue pasivamente en la rada de Puerto Arturo; y en cuanto a la japonesa, los últimos telegramas anuncian ha cesado en el bloqueo de aquella plaza, retirándose por causa del temporal y para avituallarse sin duda. Es lógico suponer que no habrán por completo cesado en su vigilancia.

Después de las ventajas por ella obtenidas, cometer tal torpeza sería imperdonable.

Respecto a las operaciones por tierra, se reducen a las pequeñas escaramuzas que los despachos señalan en Corea, poco importantes de por sí y que pueden considerarse como simple cambio de algunas balas de fusil que sirven para fijar la posición respectiva de las vanguardias de los dos beligerantes.

Hasta ahora, los rusos no han encontrado oposición alguna a 200 kilómetros de Yalu. Se ve, pues, que los japoneses no han tratado, como se dijo, de atravesar la frontera de Corea é invadir la Manchuria. Se han contentado, por ahora, con ocupar a Ping-Yang, punto estratégico importante del valle de Tatong, donde se recordará que en 1894 obtuvieron una victoria decisiva sobre el ejército chino.

La situación general de las tropas japonesas no está completamente clara y definida. La falta de información lo imposibilita.

El corresponsal del Times, que dispone de los mejores medios de información, barcos dedicados a este servicio, estaciones telegráficas sin hilos, y en una palabra, cualquier pudiera desear el más hábil y activo reporter, se encuentra a la altura que nosotros. Pocas noticias, y éstas contradictorias.

Por él se sabe que las operaciones de desembarco efectuadas por las tropas japonesas encuentran dificultades sin cuento. El mismo corresponsal anunció hace días que tres divisiones japonesas habían tomado tierra sobre el continente coreano. Posteriormente dice que sólo hay en tierra división y media.

Como los hijos del imperio del Sol Naciente no han hecho operación alguna de avance, no puede, por consiguiente, suponerse que esa división y media que ha desaparecido por arte de encantamiento de las costas coreanas, haya sido reembarcada.

Los hielos y estado del mar en Petichili y bahía de Corea, no han sido lo más hábil propuesto para tal fin.

Incertidumbre completa, es el resumen que podemos hacer de las operaciones por tierra.

UNA PROTESTA DEL JAPÓN

He aquí los términos de la protesta que, redactada en inglés, ha presentado al Tribunal de arbitraje del Haya al Japón:

«El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador del Japón, tiene el honor, conforme a las instrucciones de su Gobierno, de dirigirse a S. E. el ministro de Negocios Extranjeros de S. M. la reina de los Países Bajos, en su calidad de presidente del Consejo de Administración del Tribunal permanente de arbitraje, la comunicación que sigue:

«No es el lugar que conviene escoger para atacar los actos, los móviles ó el buen nombre de una de las potencias que firmaron la Convención de La Haya, de 29 de Julio de 1899, el Gobierno imperial del Japón, en la necesidad de defender su honor y su dignidad, y el mismo tiempo de impedir que se haga de este alto Tribunal un instrumento de arbitraje, protesta formal y enérgica contra las observaciones desfavorables para el Japón que se hicieron en la sesión del 22 de Febrero por el presidente del Tribunal de arbitraje, constituido en virtud del protocolo de Washington del 7 de Mayo de 1903.

«El infrascrito, al ministro de Negocios Extranjeros de S. E. el ministro de Negocios Extranjeros, la seguridad de su perfecta consideración.—Mikashi».

El infrascrito aprovecha esta ocasión para reiterar a S. E., el ministro de Negocios Extranjeros, la seguridad de su perfecta consideración.—Mikashi».

Por telégrafo

—Londres 2. Las últimas noticias que se tienen de aquella plaza y que datan del domingo último, manifiestan no hay novedad alguna de importancia que registrar.

La escuadra rusa continúa fondeada en el puerto interior y la japonesa inactiva, aunque su retirada parece obedecer al temporal y para proveerse de carbón.

Los preparativos en la plaza son activos, y a ella llegan todos los días importantes refuerzos por el ferrocarril.

Se espera de un momento a otro que los japoneses desembarquen en las inmediaciones de la misma para atacarla en combinación con la escuadra. Esta debe tener inteligencia en la plaza, puesto que han sido presos varios chinos por haber hecho señales de noche, que se suponen dirigidas a los japoneses.

Sigue la plaza comunicándose libremente con Mukden, y en el ministerio de Marina ruso no se ha recibido despacho alguno que confirme las averías en barcos rusos a consecuencia del último combate naval librado en aquellas aguas.

Es esperado en la plaza el almirante Makaroff, quien ha pasado ya del lago Baikal. El contraalmirante Jeszen y sus ayudantes se encuentran ya en la misma.

Respecto a la última tentativa sobre Puerto Arturo, del reconocimiento hecho sobre los barcos-brulotes que los japoneses llevaron para interceptar la salida del puerto, resulta que su carga se componía de carbón, petróleo y carburo de calcio.

El plan de los japoneses era que al incendiarse, el petróleo y gases del carburo comunicaran el fuego al puerto y barcos en él anclados.

Estos brulotes se encontraban unidos por cables eléctricos a los torpederos para provocar a voluntad la explosión.

Los japoneses ocultan cuidadosamente sus movimientos y pérdidas. Respecto a éstas, corre el rumor de que un torpedero japonés se fué a pique el 29 del pasado a 30 millas al Este de Che-fu, en cuyo punto dicen fueron vistos un oficial y varios marineros, que recogió un barco de combate y un torpedero japonés, que entraron en el puerto haciéndose a la mar una vez cumplida su misión y con las luces apagadas.—Dabor.

Cálculos sobre la campaña

—París 2. Entre los diversos juicios que todos los periódicos hacen acerca de la campaña, son dignos de notar, por su sensatez, los hechos por Le Temps en sus indicaciones diplomáticas.

El popular periódico dice que los combates decisivos esperados por todos no podrán realizarse hasta últimos de Marzo ó primeros de Abril.

Los primeros serán escaramuzas de la caballería encargada de la descubierta y flanco del grueso de los ejércitos, y en cuanto a los choques en Corea se pueden considerar no tendrán importancia.

Los rusos dedican toda su atención a situar tropas a retaguardia de Puerto Arturo en disposición de que puedan fácilmente concentrarse en los puntos que los japoneses intenten tomar como base de sus operaciones.

La concentración militar rusa se hace con la mayor calma.

El sentimiento público es de paciente seguridad en el triunfo, que se considera cuestión de tiempo.—Clement.

Los ingleses, como siempre

—Londres 2. Ha sido impedido en Litan el embarque de caballos comprados por comisionistas ingleses con destino al Japón.—Dabor.

Un juicio de Kuropatkine

—Londres 1.º Según ha manifestado este general, su opinión es que los japoneses no sitiarán a la plaza, porque éstos les obligaría a inmovilizar gran parte de sus fuerzas sin objetivo alguno para ellos. Dabor.

Movimientos en Corea

—Londres 2. Los partes oficiales japoneses manifiestan no ser cierta la derrotada sufrida por la caballería japonesa en Ping-Yang, la que dicen batió a la rusa. Los habitantes de la región continúan dedicados a sus ocupaciones, según los japoneses, aunque misioneros llegados a Soeng-Chaen dicen que todos los pueblos son abandonados al anuncio de la aproximación de los rusos.

—Legan. constantemente tropas japonesas a Seoul.

Las fuerzas rusas se han apoderado de las oficinas telegráficas y oficiales de Andehon y Yengpieng, ocupando los papeles oficiales y retirándose inmediatamente.—Dabor.

Voluntarios rusos

—París 3. En Vladivostok se organizan importantes fuerzas de voluntarios de caballería entre los elementos de la mejor soldadura, que se suministran equipos y caballos.

En Rusia sucede lo propio, habiéndose hecho importantes ofrecimientos sobre este extremo por personas que se comprometen a formar y equipar fuerzas.—Clement.

El hambre en Vladivostok

—Londres 1.º Según telegrafía al The Daily Telegraph la escasez de víveres en aquella plaza es grande, como lo prueba que la carne de ciervo se haya vendido la semana última a 1.200 pesetas libra, pagándose todos los artículos a precios fabulosos.

Las regiones inmediatas a la plaza se encuentran completamente heladas, no pudiéndose importar, por consiguiente, nada de ellas.—Dabor.

Movimientos en los beligerantes

—París 3. Se asegura que una división japonesa ha salido











